

Introducción a la semana

Lun
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”

Introducción

La fiesta de Santa María Madre de Dios es también el día de la octava de Navidad. De hecho, seguimos contemplando y celebrando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios para nuestra salvación. Después de contemplar a Jesús niño en el seno de su familia humana (ayer, fiesta de la Sagrada Familia) contemplamos su nacimiento desde la perspectiva de María, la madre de Jesús, con su hijo en brazos, tal como nos la presentan tantas imágenes. El hijo nos representa también a todos nosotros porque María es nuestra Madre, la Madre de la Iglesia.

También celebra hoy la Iglesia la Jornada Mundial de la Paz. Se ha escogido el tema “Inteligencia Artificial y Paz” porque el notable progreso realizado en el campo de las inteligencias artificiales tiene un impacto cada vez más profundo en la actividad humana, la vida personal y social, la política y la economía.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!».

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos revela al Salvador

María tiene un papel fundamental en la obra de la salvación. El Hijo de Dios es «nacido de una mujer, nacido bajo la Ley» (2ª lectura). María está, con su mediación femenina y materna, colocada entre la Trinidad y la humanidad a la que Dios dona su Hijo. El Padre envía, pero la visibilidad del Hijo, como Salvador y en cuanto que nos otorga la adopción de hijos en el Espíritu, pasa a través de María que lo engendra y lo da a luz.

En la historia de la salvación María es la manifestación y la garantía del misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Con su virginidad maternal nos asegura el origen divino de Jesús. Y con el realismo de su maternidad nos asegura la verdad de la encarnación. Ninguna maternidad –tampoco la suya– concluye con el parto; tiene por delante la colaboración en el crecimiento y la educación del hijo. La maternidad de María crece con el desarrollo de su hijo y su revelación. Será una reserva inagotable de conocimientos sobre las primicias de la vida de Jesús y un testigo de la verdad de su Encarnación.

«María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón»

Cuando los pastores, a quienes el ángel había prometido un signo, contemplan al niño en el pesebre, a su lado está María. Los pastores dan testimonio de lo que el ángel les había dicho, y de ese modo evangelizan a María y, a su vez, ellos ven confirmado el misterio del recién nacido que les había anunciado el ángel.

María acompaña a su hijo, contempla el misterio y conserva en su corazón todas esas cosas. No lo hacía para poder después recrearse en recuerdos del pasado, sino como experiencias que actualizaría y reviviría a lo largo de su vida. Nuestra fe en Jesús como Salvador no puede quedar en recordar acontecimientos de otros tiempos, creer es experimentar hoy su fuerza salvadora, capaz de hacer más humana nuestra vida.

El hoy cobra una insistencia particular en el evangelio de san Lucas. Tras nacer Jesús se anuncia: «Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador». Ante un signo de Jesús comentaba la gente: «Hoy hemos visto cosas admirables». Cuando Jesús visitó a Zaqueo dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa». Y cuando uno de los crucificados a su lado le pidió que se acordara de él, le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Hoy puede nacer Jesús para nosotros, entrar en nuestra vida y cambiarla para siempre. Hoy podemos nosotros experimentar el perdón, la paz de Dios y la alegría interior si nos dejamos sanar por Jesús. Hoy mismo podemos empezar una vida más digna, más fraterna y solidaria. Y también el día de nuestra muerte puede ser un día de salvación. Todo ello porque el “hoy” en que se me ofrece la salvación de Jesús resucitado puede ser cualquier momento en que me encuentre con él. Para que así pueda ser, conviene la costumbre de “meditar estas cosas en el corazón”.

Vivir bendiciendo

Hoy todos nos felicitamos por el año nuevo que comienza. Los textos de esta fiesta nos ofrecen en la primera lectura las palabras de bendición que Dios sugirió a Moisés para que Aarón y sus sucesores las pronunciaran sobre el pueblo como parte de un ritual litúrgico. Sería recomendable que todos los buenos deseos que hoy nos dedicamos entre familiares y amigos estuvieran inspirados en esas palabras que desean a la otra persona la bendición y protección del Señor, ilumine su rostro sobre ti, te conceda su favor, se fije en ti, te conceda la paz.

¡Dios nos bendice! y nosotros debemos bendecir a Dios. La actitud cristiana es buscar el bien, pedir el bien, querer el bien, pronunciar palabras de bien pidiéndoselas a Dios. Un bien que no sea exclusivo ni exclusivista porque Dios es de todos y para todos. Bendigamos a Dios por las cosas sencillas y diarias, como la salud, la vida, los amigos, la fe, el cariño... Y pidamos su bendición que convierta los corazones de todos a la justicia y a la paz; que nos ayude a aprender a ver al hombre como lo que es en verdad, «hijo de Dios». Aprendamos a bendecir y a ser una bendición para los demás.

¿Tengo la costumbre de meditar en mi corazón los momentos que pueden ser presencias de la salvación de Jesús “hoy” en mi vida?

La vida de Jesús se resumió en pasar por el mundo haciendo el bien. ¿Soy yo una bendición para los demás?



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2024



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!

Mar

2

Ene

2024

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“En medio de vosotros hay uno que no conocéis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:
«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:
«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:
«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:
«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».
Respondió: «No».

Y le dijeron:
«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:
«Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:
«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:
«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Quien confiesa al hijo posee también al Padre

Una frase del salmo comienza a dar luz a las lecturas del día de hoy: «Cantad al Señor un cántico nuevo», después de la celebración del tiempo del adviento y de la gran solemnidad de la Natividad del Señor, no se entiende nuestra vida sin haber dejado a tras la desgana, rutina y no revestirnos del traje nuevo, del amor, que nos trae Jesucristo: «La vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4) y eso se vive en clave celebrativa, en clave de alegría, salvación y canto.

De esta manera el apóstol san Juan comienza la reflexión teológica de este fragmento de su carta. En ella, pretende, despertar la fe en el Misterio de Dios y en esa vida que Jesús nos trae. Tan necesaria hoy día que nos vemos envueltos en tantos horizontes oscuros que tratan de disimular el reflejo de la aurora de la salvación para toda la humanidad. Al despertar comprenderemos que debemos permanecer en Aquel que se ha hecho carne, en aquel que se ha donado hasta el extremo.

Esa donación no es otra cosa que el amor trinitario de Dios que se desborda hacia la humanidad doliente. Ese amor se hace visible, palpable, realidad, en el Hijo, en su encarnación. «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16) Un derroche de amor el del Padre, continuo, sin fisuras, que nos hace que entremos en una esfera de relación en el amor divino. Como se aman las tres personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, comunión de amor, hace posible que las criaturas nos podamos abrir a la acción de ese amor nos introduce mediante la fe en la aceptación y en el permanecer trinitario.

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

Seguimos profundizando en la fe con palabras que siguen matizando ese camino de confianza en el Señor que tenemos que tener. De la palabra permanecer que se nos hablaba en la primera lectura se une, otra palabra importante: «Testimonio». De este modo, se complementa la acción de esos verbos en la maduración de nuestra vida como discípulos, que en definitiva es lo que pretende el apóstol san Juan.

Aparece la figura del Bautista como un testigo que trata de despertar la ceguera de los fariseos que no quieren reconocer a Jesús como el «Mesías» de Dios, en «Ungido», el «Dios con nosotros». «En medio de vosotros hay uno que no conocéis». La obstinación de los intereses particulares y la dureza del corazón no deja ver con claridad a Jesús el salvador.

Aparece un diálogo interesante en el texto referido al ser. En el que de una manera brillante nos habla de la identidad de aquel a quienes los fariseos no quieren reconocer como el Señor. La voz del testigo ahonda en una expresión que aparece en el Sinaí, cuando Dios siente esa ternura por su Pueblo y decide sacarlo de la opresión en la que está sumido. Dios se revela a Moisés, con una intención: «Esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros» (Éx 3,14). Por eso, Juan, responde negativamente a la pregunta: Yo no soy el «Mesías», ni «Elías», ni el «Profeta»... A vosotros os falta la luz del entendimiento para reconocer al verdadero Jesucristo. Y por ello, va a emplear una expresión: «Desatar la correa de las sandalias» como una manifestación del señorío de Cristo.

En las batallas cuando los reyes importantes invadían otros reinos, para dejar constancia de su poder, al rey vencido junto con sus nobles, cabía la posibilidad de llevarlos como esclavos. Así se manifestaba la fortaleza de su poder y los vencidos tenían que hacer los trabajos serviles de los esclavos. Uno de esos trabajos era el lavado de los pies a sus señores. Por tanto, desatar la correa de la sandalia y lavar los pies como un signo de sometimiento a una autoridad superior. Esa imagen la emplea el evangelista para de una manera teológica mostrar a los fariseos su conducta errada y la falta de luz en su entendimiento.

El que está en medio de vosotros es el mismo Jesucristo, Hijo de del Dios vivo, que no reconocéis. Es el Rey de Israel y yo no soy digno ni de acercarme a desatarle la correa de las sandalias. De servir a Dios. Una pedagogía que va hilando fino para dejar claro el sentido de la fe, que en más de una ocasión andamos con la ceguera igual que los fariseos, cuando tratamos de hacernos dioses a la medida, cuando el orgullo nos hace sentirnos superiores a los demás, cuando ponemos el sentido de la fe en el cumplimiento de las leyes y dejamos de lado la vivencia del amor, cuando no queremos reconocer a Jesús que está en medio de tu vida sosteniéndola.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Mié
3
Ene
2024

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Cordero de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios salva

Estamos en NAVIDAD, nos invade la sorpresa y realidad del Dios bajando a nuestro lado y siendo para nosotros. Con su Presencia viva y real la Iglesia sigue enseñándonos la clave de la Salvación: “que somos hijos de Dios”. “Él nos ha elegido para que seamos santos” y San Juan, que sabe por experiencia “el Amor que Dios nos tiene” expone la clave de nuestra santidad: “Él es justo” y el camino que nos ofrece es unirnos a Dios, porque “se ha manifestado y así seremos semejantes a Él”.

Ojalá despertemos ante su resplandor que penetra los corazones en este hacerse lo más Pequeño. Es claro que nadie deja una cosa por otra peor, entonces tocaremos nuestro más profundo ser y la Luz desterrará de nosotros el pecado y la muerte.

Hoy sólo hace que manifestarse la Luz, hasta que Dios en Cristo lo sea todo para todos en su manifestación final.

Mi gratitud

Ante la experiencia de ver al Dios infinito tan cerca de nosotros, nos surge la alegría de la Salvación de manera concreta y personal. Ese Niño me abraza, me asume, me empuja a cantar, a comenzar a Vivir de nuevo y a comunicar al mundo entero la certeza del Dios que salva desde dentro hasta los confines de la tierra; porque “Dios-con-nosotros” rompe toda tiniebla y error, todo mal; y mirarlo, adorarlo, nos transfiere la Esperanza en medio de tantas realidades de oscuridad y desastres: “cantad, vitoread, tocad” es la clave de nuestra Navidad.

Cordero de Dios

Nos movemos en el balancín entre la necesidad de algo más y la certeza de un **Dios-Amor** que nos colme, si no sería absurda nuestra capacidad de eternidad “a Su imagen y semejanza”.

Cuando uno entra en la esfera de la Presencia de Dios, se le despierta el sentido de su vivir y el reconocimiento de Quién te da la Vida.

Así en plena Navidad, cuando Dios se nos manifiesta Niño pequeño, como yo, y a la vez te transmite la cercanía del Dios Poderoso, surge el paso siguiente: el Cordero de Dios. La cuestión va muy deprisa, porque ya no se puede parar el Encuentro que arrolla y embelesa y sigue mostrándose Cordero, el más manso y más entregado, el que se pone como mediador y asimila nuestras dolencias y carencias y las lleva sobre Él al matadero. Es el Camino, el Dios-con-nosotros el que da cauce a nuestra Salvación y Alegría, el que recibe al Espíritu para Bautizarnos en Él. Por todo esto la Navidad conlleva el gozo inmenso de sabernos salvados. Por todo esto reflejamos la Luz, la celebración, la familiaridad... haciendo el hogar para el Niño, el Cordero de Dios.

Y como Juan, demos testimonio, porque nuestras gentes tienen ansia de Dios y Él se ha acercado manso, humilde y Salvador; nos toca traducir esta realidad en la propia vida, siendo testigos, como Juan el Precursor.

Hoy la liturgia dominicana contempla con acierto y devoción, fundada en la tradición inmemorial y la importancia de venerar el **Santo Nombre de Jesús**. Tiene relación y consecuencia de la solemnidad de Santa María Madre de Dios, en que se incluye el Nombre para el Niño, el Enmanuel Dios-con-nosotros. Tradición muy arraigada en la Orden y su predicación, testimoniada por grandes santos, practicada por todos los miembros y también difundida en la Iglesia.

¿Qué produce en tu corazón esta cercanía del Enmanuel?

¿Cómo influye en tu Navidad?

¿Resuena en tu corazón y en tu boca el Nombre de Jesús = Dios salva?



Dominicas de Lerma
Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)

Jue
4
Ene
2024

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Venid y lo veréis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabernos hijos de Dios

San Juan nos dice en este texto que quien está del lado de Dios será justo, no pecará si Dios está en él. Pero para eso hemos de creer verdaderamente, es decir: nuestro corazón debe amar a Dios por encima de todas las cosas, y a su hermano como se nos dice al final del párrafo. Nadie que de VERDAD se entregue a Dios, que tenga la conciencia de que viene de Dios, será capaz de ofenderle con el pecado.

Sé que no es fácil lo que digo, que las tentaciones están ahí pero no debemos dejarnos engañar por las cosas del diablo. En definitiva se trata de ejercer rectamente la libertad que Dios nos ha entregado, de saber elegir el camino que tomamos. Y si decidimos ser de Dios la Justicia se obrará a través de nosotros y seremos partícipes de la construcción del Reino, cooperantes de las enseñanzas de Cristo. El mundo sería muy diferente si todos y cada uno de nosotros tomáramos conciencia de quienes somos y de dónde venimos, pues si sabemos que el Padre, su germen como dice San Juan, está en nosotros sabremos obrar en Justicia y muchos de los males que nos rodean (envidias, injusticias, rencores, mentiras, faltas de caridad...) desaparecerían. Pidamos al Señor que nos abra el corazón para entender la grandeza de ser hijos suyos. Y una vez que lo hayamos hecho no pongamos la luz debajo del celemin, si no en lo alto de la mesa para que ilumine a nuestro alrededor y disipe las tinieblas.

Venid y lo veréis

El Bautista señala a Jesús y dos de sus discípulos le siguen sin dudarlo. Seguramente esos dos hombres habían entendido las predicaciones de San Juan y las habían guardado en su corazón, por eso su determinación en seguir a Cristo es tan clara. Pero la cosa no se queda ahí: Andrés no duda en buscar a su hermano Simón y decirle que han encontrado al Mesías y llevarlo ante Él. Simón escucharía atónito lo que aquel Hombre le estaba diciendo: “Te llamarás Cefas”, Pedro o piedra. Ya sabemos como continúa “...y sobre esta piedra...” Pero lo que quiero resaltar es el efecto que la sola presencia de Cristo obró en aquellos hombres, le siguieron sin dudarlo, sin más preguntas. “Venid y lo veréis” y fueron y lo vieron. Asistimos a las primeras llamadas, a las primeras vocaciones. Unos acuden porque alguien les indica, en el caso de Pedro porque su hermano le lleva de la mano. Para llamarnos Dios se vale de muchas formas.

¿Y a mí? ¿Cómo me ha llamado Cristo? Porque no hay duda de que nos sigue llamando, de que sigue tocando nuestro corazón, de que sigue inspirándonos nuestra vocación. Yo os podría contar como fue la mía, los años que pasé de dudas y temores hasta que dije Sí. Los miedos absurdos que vencí y lo fácil que fue todo cuando menos lo esperaba. Y os podría contar la alegría de mi corazón cuando, en décimas de segundo, comprendí que mi camino estaba en la Orden de Santo Domingo, que ahí es donde quería Jesús que estuviera. Los frailes de la Orden fueron mi San Juan Bautista, mi hermano Andrés allá en mis años de juventud, y en mi madurez supe verlo. Por eso, por mi experiencia, os animo a estar atentos a la llamada de Cristo, porque llegará cuando menos lo esperéis. Pero para ello debéis escuchar al Bautista: “Ese es el Mesías”. Iréis y lo veréis.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Vie
5
Ene
2024

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Ven y verás”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivimos en Dios si vivimos para los demás

La presencia de Dios entre nosotros se hace palpable y visible en la vivencia del amor fraterno. Juan lo repite insistentemente en esta primera carta: “Si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros”. No es fácil llevar a la vida cotidiana la vida de fe. Muchas veces se quedan ambas como en mundos paralelos que convergen en contadas ocasiones. Por eso el camino del amor es siempre el más sencillo y directo para abrir paso a Dios en nuestras vidas.

Es verdad que a Dios nunca lo hemos visto. Quizás lo hemos sentido alguna vez en momentos vitales o acontecimientos especiales. Pero lo que habla sin muchas palabras de un Dios vivo y real entre nosotros es el gesto amable, la sonrisa espontánea, la palabra de reconocimiento, la paciencia precisamente cuando esa última gota colma el vaso, el perdón sincero, la confianza del “una vez más”, el consuelo de un abrazo o la ternura de un hacerse presente. Cada gesto sencillo de amor es nuestra confesión de fe.

Vemos a Dios si dejamos que nos lea el corazón

Esta última llamada a un discípulo para terminar el primer capítulo del Evangelio de Juan es un relato precioso de encuentro personal con Jesús. Me gusta ver en él cierto paralelismo con María en la Anunciación. Él no acierta a comprender cómo puede proceder el Mesías esperado de aquel pueblo galileo de Nazaret, pero se fía de la palabra de quien le invita. Va a ver de quién le habla Felipe, y “ve” al Hijo de Dios, al Rey de Israel.

Entre ese “ir a ver” y “ver” acontece un encuentro. Natanael significa “don de Dios” y Jesús elogia la autenticidad y la fidelidad de este hombre ante Dios, es “un israelita de verdad”. Aún da un paso más cerca y evoca un momento cotidiano “cuando estabas bajo la higuera”. La experiencia del encuentro con Jesús se hace real en el día a día. Ahí está Dios, esperándonos con cada amanecer, en el sosiego de la jornada que termina, en cada encuentro y cada trajinar.

Salgamos esta tarde a la calle a disfrutar de la alegría y la ilusión de las cabalgatas. Necesitamos recuperar la capacidad de sorpresa y admiración de los niños. Será entonces mucho más sencillo ver en este pequeño Niño al Hijo de Dios, dejarnos mirar por Él y sentirnos aún más suyos, más hijos, más hermanos. Dejémosle leer en nuestro corazón y descubriremos a Jesús susurrándonos bien adentro: eres un don de Dios y precioso a mis ojos.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Sáb
6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

Introducción

La liturgia de hoy nos lleva al momento feliz en que los Magos, tras un largo viaje, encuentran a Jesús y le ofrecen el oro que merece como Rey, el incienso que reconoce su divinidad y la mirra que honra su humanidad. Es la confesión de la fe ante el misterio de nuestro Dios que se manifiesta hecho hombre, hecho niño. Tras haberse revelado a María y a José, a los ángeles y a los pastores, se muestra hoy a los gentiles, a los que le buscan.

El Papa Francisco ha dejado escrito que “una gran alegría invade a los Magos ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas a adorarlo”. Participamos de esa fe reverente de los Magos en la Eucaristía con la alegría de los niños que hoy disfrutaban sus regalos. Dios también se nos regala para que vivamos felices.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará,

se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

A la búsqueda, como los Magos

Mateo es el único evangelista que integra en su relato el acontecimiento que celebramos hoy: la llegada de los Magos a Belén. Nos dice que vienen de lejos, de Oriente, en un largo viaje, guiados por la estrella del Mesías, ayudados por Herodes, hasta postrarse ante el Niño.

¿Por qué se tomaron tantas molestias? No por mera curiosidad, sino porque buscaban algo, o mejor a alguien, que era importante para sus vidas. Su búsqueda era sincera, no así la de Herodes. Éste se sobresalta porque intuye la llegada de un poder que piensa que puede amenazar el suyo. Los Magos se alegran, se postran y adoran porque han encontrado no a un competidor, sino a un Dios que se hace partícipe y objeto de su búsqueda.

Los humanos somos, como los Magos, buscadores de sentido. Nada hay en la tierra ni en los cielos, por gozoso y hermoso que sea, que satisfaga plenamente nuestro deseo de ser felices. Decía San Agustín, otro buscador incansable, que “nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta llegar a ti”. Aunque nuestro caminar no es siempre rectilíneo, sino en ocasiones sinuoso y confuso; no es un plácido paseo sino un recorrido lleno de sorpresas y sobresaltos. A veces se hace fatigoso, atisbamos la luz de la estrella o retornamos a la oscuridad de la noche, incluso algunos que pueden orientarnos no son del todo sinceros con nosotros. Pero, al final la perseverancia tiene su premio, así como la lucidez para encontrarnos con Dios sin confundirle con sus sucedáneos.

Y cayendo de rodillas lo adoraron

La fiesta de hoy, más allá de las cabalgatas y los regalos, no es sólo de emociones y de admiración. Entre creyentes es un día para la adoración. La adoración es una acción típicamente religiosa, en la que nosotros, sus pequeñas criaturas, reconocemos y veneramos la grandeza de Dios. Los Magos lo adoraron, nosotros también podemos adorarlo, porque Dios no es algo sino alguien, no es una idea, es una persona. Y una persona ante la que no cabe el temor porque nos ama entrañablemente. Él es el sentido último de todas nuestras búsquedas.

Se ha escrito que “para adorar a Dios es necesario detenerse ante el misterio del mundo y saber mirarlo con amor. Quien mira la vida amorosamente hasta el fondo comenzará a vislumbrar las huellas de Dios antes de lo que sospecha” (J.A. Pagola).

Efectivamente, ese es el secreto de una actitud adoradora: mirar al mundo con amor. Y es que, efectivamente, hay diversas maneras de mirar el mundo. Si lo miramos con avaricia lo deseamos, no lo amamos. Si lo miramos con desconfianza nos protegemos de él, no lo amamos. Si lo miramos con pesimismo lo despreciamos, no lo amamos. Mirar el mundo con amor es mirarlo confiadamente, hasta el fondo, atisbando en él la presencia de quien lo creó y lo redimió. Todo lo verdadero, lo bueno y lo bello que hay en el mundo nos habla de Dios.

Lo que descubrimos cuando miramos de ese modo el mundo es que no estamos solos ni perdidos en él. Dios se hace presente y nos acompaña. A veces como un fuerte destello, como el fuego de la zarza o la luz de la estrella, otras veces como una débil lucecilla. Pero, sea como fuere, desde que Dios se hizo hombre

no falta en el mundo la luz. Aunque, como en tiempos de Isaías, “las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz” (1ª lectura), el mundo, y nuestro propio mundo interior están llenos de su resplandor.

Dios se hace hombre para todos

El pueblo judío había interpretado en clave nacionalista la profecía de Jeremías: “Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios” (32,38). El relato de la llegada de los Magos a Belén hace caer ese esquema tradicional. Dios no es sólo un Dios del pueblo y para el pueblo. El uso partidista de la religión sigue siendo hoy un factor de confrontación de personas, pueblos e intereses. Ese Dios, más que útil, utilizado, no es el Dios cristiano. Nuestro Dios se hace hombre para todos. Es un Dios que rompe nuestras barreras y está entre nosotros como un elemento de encuentro y de concordia.

El Papa Francisco viene repitiendo últimamente que Dios es un Dios de todos, todos, todos y que la Iglesia tiene que estar abierta a todos, todos, todos. La fe no nos separa de los demás: nos une profundamente con todos los humanos, porque “nada humano nos es ajeno” (Publio Terencio). En la escena bíblica, los Magos representan a lo diferente, lo inusitado, lo desacostumbrado, lo extranjero... que en la contemplación y adoración del Niño se hace prójimo, se hacen nuestros hermanos.

Este es un desafío para los cristianos actuales: abrir las fronteras de nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestros intereses para hacer un lugar a quienes vienen de lejos buscando seguridad y bienestar, porque “también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio” (2ª lectura). El oro, el incienso y la mirra de nuestro tiempo son nuestras mentes y corazones abiertos que ofrecemos a Dios cuando acogemos a todos como hermanos.

Según el relato, María contempla la escena del encuentro y “guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc. 2,19). Le pedimos a ella que también nos mire a nosotros hoy y nos alcance la gracia de un corazón grande y acogedor. Que no alentemos separaciones donde nuestro Dios suscite unidad.

Para nuestra reflexión

¿Qué te sugiere la narración de la llegada de los Magos a Belén sintiéndonos parte de una Iglesia que está llamada a ser hogar para quienes vienen de lejos?

¿Cómo la convicción de que la fe es luz de Dios en nuestro mundo puede ayudarnos a comprenderle y estimarlo como la casa que tenemos en común?

¿Qué puede explicar que los cristianos, pese a recordar con frecuencia estos acontecimientos, no los vivamos con alegría?



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2024



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él;

convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porue así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo”. Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Dom
7 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco”

Introducción

Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, en el que maravillosamente es proclamado como Hijo amado de Dios, las aguas son santificadas, el hombre es purificado y se alegra toda la tierra. (elog. del Martirologio Romano)

Celebramos hoy la Fiesta del Bautismo del Señor. Jesús, aquel niño a quien hemos adorado durante los días de Navidad, es ya hombre adulto dispuesto a llevar a cabo la misión de anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios

Seguimos en tiempo de Epifanía, que no es sino una Revelación-Teofanía en la que Dios se muestra a toda la humanidad, en la Adoración de los Magos; en el Bautismo de Jesús en el Jordán, al pueblo judío, y en las Bodas de Caná a sus discípulos.

He aquí, por tanto, el sentido de esta Fiesta: en el Jordán se manifiesta la identidad profunda de Jesús y antes del inicio de su ministerio público se expresa y confiesa la identidad de Dios como Trinidad: Voz del Padre, Bautismo del Hijo y Envío del Espíritu Santo.

Con el Bautismo de Jesús, celebramos el comienzo de su vida pública, la toma de conciencia del proyecto de Dios para él, y el bautismo en el Espíritu Santo, como identidad y proyecto de sus seguidores

¿Qué podemos hacer nosotros sino volver a Él en su Bautismo, para que en las aguas de su Espíritu, se aclare nuestra vida y la misión de discípulos?. Porque, Sobre El he puesto mi Espíritu, dice Isaías. (1ª lectura), Pasó haciendo el bien, predica S. Pedro, (2ª lectura) y Él os bautizará con Espíritu Santo, anuncia Juan el Bautista. (Evangelio)



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.» NOTA: En este ciclo B el Calendario litúrgico de la Conferencia Episcopal Española indica otra primera lectura que puede utilizarse también: Isaías 55, 1-11. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Salmo

Salmo 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/. NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico indica otro salmo que puede utilizarse también: Sal: Is 12, 2-6.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico ofrece otra segunda lectura que puede utilizarse también: 1 Juan 5, 1-9. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Pautas para la homilía

Volver a Jesús en la Epifanía de su Bautismo. Revelación de su divinidad

- a) La manifestación de la naturaleza divina del Niño a los Magos, significa que cada persona está llamada a la unión divina, porque Cristo es un ser humano como nosotros.
- b) La manifestación de la naturaleza divina de Jesús a los judíos, cuando en su Bautismo se oye la voz de lo alto, representa nuestra llamada al Amor divino
- c) La manifestación de la naturaleza divina de Jesús a sus apóstoles en las Bodas de Caná, significa las nupcias de Cristo con su comunidad
- d) La Manifestación de Dios en la Misión de Jesús y la nuestra, está en hacer bien.

Jesús baja de Nazaret (norte) al Jordán (sur) para ser bautizado

Jesús baja desde el norte, Galilea, al sur, al Jordán, para acercarse al pueblo y entrar en contacto con el mundo judío, después de su larga estancia en Nazaret, más cerca de los paganos.

Juan lo bautiza. Aparentemente, es uno más de los peregrinos del arrepentimiento que concretan con ese gesto del agua, su compromiso de cambiar de vida. Esto no vale para Jesús, pero sí deja que el agua de conversión, recubre toda su humanidad. Lleva a cabo este acto por nosotros. Con esta solidaridad se une a nosotros, a fin de que nosotros unidos a él, podamos sumergirnos en la vida divina.

El bautismo le sirve a Jesús para madurar y mostrar su profunda identidad. Los cielos que se rasgan dan a entender que ya no están sellados. El episodio deja claro que el motor de toda su vida fue el Espíritu. ¿Qué pudo pasar? La experiencia de la paternidad de Dios, su profunda conexión con El y la cercanía del Espíritu, son las líneas maestras de su trayectoria humana. Fiel al Espíritu, da un cambio radical en su vida y se dispone a predicar el Reino de Dios. Desde ese momento, abandona otra actividad y dedica su tiempo a la Predicación del Reino y Hacer el bien

Descubrimiento de la plena identidad de Jesús y de la nuestra

Tres testimonios del evangelio de hoy certifican la identidad de Jesús: las palabras del Bautista: El que viene es más fuerte que yo. Y os bautizará con Espíritu Santo; la presencia del Espíritu, El Espíritu baja sobre él como una paloma; y las palabras del Padre Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Al recibir el bautismo, expresaba Jesús su solidaridad con la humanidad como verdadero hombre, pero faltaba la otra dimensión de su identidad, la de verdadero Dios, que se le reconoce ahora oficialmente, en este escenario trinitario. Dios Padre proclama a Jesús como su Hijo amado, con el que tiene un entendimiento pleno. Así se afirma su naturaleza divina.

La comprensión de la identidad de Jesús está enriquecida por la presencia del Espíritu que desciende sobre El y está presente de manera definitiva. Dado que el Padre identifica a Jesús como su Hijo, el Espíritu no es otro que el Espíritu divino. El Bautismo de Jesús equivale a la inauguración oficial de su Misión, con el crisma de la autoridad plena, garantizada por la presencia del Espíritu y el testimonio afectuoso del Padre.

El Bautismo del Espíritu y nuestra identidad de hijos de Dios

Jesús recibe y se deja llevar por el Espíritu de Dios: En los evangelios es constante la referencia al Espíritu para explicar lo que es Jesús: “Concebido por el Espíritu”. “Nacido del Espíritu Santo”. “Desciende sobre él el Espíritu Santo”. “Ungido con la fuerza del Espíritu”. “Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. “El

Espíritu es el que da vida. “Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es Espíritu”

El Bautismo es el verdadero nacimiento de Jesús. En él recibió el Espíritu Santo no para sí mismo, sino para bautizar con él a sus seguidores. Es suyo, y está en él, y por medio de él se da a todos, para la construcción del Reino. En adelante, todo lo que diga y haga será la manifestación continuada de la obra de Dios que experimentó en sí mismo. Dejándose llevar por el Espíritu, comienza su misión y nos marca el camino de nuestra plenitud. Así, por la fe en Él, como Señor y Salvador, nos sumerge en su Espíritu bienhechor, nos coloca como hijos y hermanos dentro de la familia de Dios y recibimos fuerza, poder y audacia para llevar a cabo su obra, pasando como Él, “haciendo el bien y curando a los oprimidos”.

Conclusión: ¡Volver a Jesús, porque Él es más fuerte que yo!

Dejar el primer sitio a Jesús, como Juan, es el compromiso continuo de todo cristiano.

¿Por qué hay que dejar a Jesús el primer puesto? Porque posee una relación única con el Espíritu y con el Padre. Su bautismo nos muestra su identidad y clarifica la nuestra. Por eso deja que el “agua de conversión”, empape su humanidad. Y con esta solidaridad, se une a nosotros a fin de que nosotros unidos a él, podamos sumergirnos en la vida divina

¿Qué tenemos que hacer como seguidores suyos? ¡Convertíos y bautizaos! Volveos a Jesús, creed en él y sumergíos en su persona, su vida y misión. Su bautismo, como el nuestro, es un bautismo en el Espíritu, con el que el Padre, nos acoge como hijos. Entrar en la vida de Jesús, es entrar en la vida Trinitaria.

¿Qué bien puedo hacer yo hoy? La presencia de Jesús, y el don del Espíritu Santo, constituyen dos condiciones para que también nuestra vida pueda ser una respuesta fiel al Padre, que quiere la felicidad de todos sus hijos. ¿Cómo puedo yo pasar haciendo el bien? ¿A quién?

Padre, necesitamos otro año más y toda la vida, para comprender y apreciar nuestra dignidad de hijos, que nos has comunicado por tu Hijo, predilecto y colmado del Espíritu Santo. De su dignidad deriva la nuestra.



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 7 de enero de 2024



Bautismo de Jesús

Marcos 1, 6b-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo proclamaba Juan: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Explicación

Vino Jesús desde Nazaret hasta Galilea para que su primo Juan Bautista lo bautizara en el río Jordán. Cuando entró Jesús en el agua, una voz anunció: “Este es mi Hijo amado. Mi preferido”. A partir de ese momento Jesús empezó a predicar y a construir el Reino de Dios, para lo cual necesitó mucha fuerza, que le dio

el Espíritu o sea el amor a su Padre y a los demás.